Caja 4.-
No: 30
Koha: 1003

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

PUBLICACIONES
DEL
Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"

V

ANTONIO SERRANO
Director del Instituto

Esbozo para una Historia del Descubrimiento y Conquista de Córdoba

Imprenta de la Universidad
CORDOBA
República Argentina
1944

Colección
Dr. Osvaldo Heredia

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

PUBLICACIONES
DEL
Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"

V

ANTONIO SERRANO
Director del Instituto

FACULTAD DE FILOSOFIA
MUSEO DE ANTROPOLOGIA
BIBLIOTECA
Signatura
Topográfica.....
Nº Inventario.....297.....

Esbozo para una Historia del Descubrimiento y Conquista de Córdoba

ERRATAS

Pág. 4, *línea* 1, *donde dice* "orientales y suborientales" *es* "occidentales y suboccidentales".

Pág. 6, *línea* 12, " " "Yúgulo" *es* "Yúngulo".

Pág. 7, *línea* 3, *después de* Yuguitas *agregar* "al mando de Heredia, pues Mendoza había sido asesinado".

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO
QUE MARCA LA LEY.

ESBOZO PARA UNA HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE CORDOBA

Este corto capítulo que formará parte de nuestro próximo libro "Los Comechingones", constituye realmente un esbozo para una historia del descubrimiento y conquista del territorio cordobés.

Está escrito para servir los propósitos de aquel libro, de ahí la necesidad de haber incorporado lo referente al descubrimiento del valle de Conlara, en gran parte perteneciente hoy a la provincia de San Luis, y circunscribirlo tan sólo al siglo XVI.

Consideramos tres corrientes descubridoras: la del Este, la del Norte y la del Oeste.

En su mayoría estas corrientes van en procura del fabuloso país de los césares, incierto y movedizo como el espíritu de los conquistadores.

Pero para todas, Córdoba era sólo un jalón; o para los Césares o para el Río de la Plata.

CORRIENTE DEL ESTE

Gaboto

(1528)

La primera expedición reconocedora del territorio cordobés es la de Gaboto, en 1528. Al efecto, Gaboto encomendó a tres de sus

ıbres el reconocimiento de las tierras orientales y sub orienta-
del Paraná.

Los españoles del Río de la Plata recibían frecuentemente no-
ıs de indios ricos en metales y que comerciaban con los de aque-
región. Ramírez nos dice (1528) que los querandíes le dieron
cias de una generación que con ellos contrataban y le dijeron
detrás de la sierra confinaba el mar (*5*).

Estos indios, ricos en metales, eran evidentemente arauca-
o gennaken, que ya para entonces frecuentaban la pampa. Sa-
ıos por Lozano (*19*, t. II, pág. 98), que los timbúes del Paraná
ırmaban también a los españoles que para llegar a esas naciones
S. O. ricas en oro y plata era paso forzoso "una nación no
y distante, cuya habitación era muy diferente de las que usan
ıs gentes, pues vivían debajo de la tierra, como fieras", y que
fué la de los comechingones, donde después se fundó Córdoba.

Uno de los tres hombres a quien Gaboto encomienda el reco-
imiento del oeste, fué Francisco César.

Este sale de las costas del Paraná hacia noviembre de 1528
ando consigo "veinte o treinta soldados". Sabemos con certeza
remontó el Carcarañá y llegó al valle de Conlara. En la in-
mación de servicios de Juan Nodar (1578) al hablar del Valle
Conlara, se dice: "Comienza desde el río Bermejo y cerro de
ıoto, que es por donde bajó César" (*18*, t. 25).

Este cerro de Gaboto no puede ser otro que el del Rosario,
el actual departamento de Pringles, donde comienza preci a-
ıte el valle de Conlara. Vale decir que César y sus compañeros,
pués de seguir el curso del Tercero, se internan en el Valle de
amuchita, atraviesan la sierra de los Comechingones y llegan
valle de Conlara.

CORRIENTE DEL NORTE

MENDOZA

(1545)

Establecido el Real de los españoles en la "provincia de los

yugitas" que no era otra que la del cacique Lindon, quince leguas río abajo de Soconcho según la referencia de Cieza de León (*6*, pág. 250), o catorce según la de Herrera que la llama "provincia de los diaguitase" (*13*, Dec. VIII, lib. I), Francisco de Mendoza con la mitad de su gente y siguiendo los informes y la guía de un muchacho, va en busca de otra provincia que según el dicho muchacho "era de mucha comida y de muy buena gente" (*7*, pág. 29).

El camino seguido por la expedición sería el curso del río Dulce hasta Mar Chiquita. Así se desprende de las circunstancias geográficas del itinerario. Si bien los españoles se sintieron defraudados por el joven guía indígena, y se cobraron con su vida aquel fracaso, es seguro que los guió bien hacia la anhelada provincia que por la información de Pedro González de Prado, no era otra que la del cacique de los timbúes, "que se llamaba Corunda que es señor principal de la costa del dicho río" (Paraná, para los conquistadores de La Plata).

Ninguna referencia de carácter étnico nos ha suministrado esta expedición al noreste de Córdoba, pero es seguro que ella llevó al Perú el conocimiento de la provincia de Ansesusa, en cuya búsqueda emprende viaje veinte años después Francisco de Aguirre.

Vuelto a los yuguitas, Mendoza resuelve explorar hacia el sur. Parte al frente de los hombres que habían quedado en el Real, y los que regresaron con él quedaron en éste a cargo de Nicolás de Heredia. Descubre entonces las provincias de *Talamo e hica* y *Yanaona*. Lozano escribe *Paraonina* (*19*, t. IV, pág. 53) y Mons. Cabrera identifica a esta provincia con la actual Panaholma (*2*, pág. 56) en el departamento San Alberto.

En cuanto a la provincia de *Talamo e hica* se la identifica generalmente con Calamuchita. Si así fuese, *Yanaona* o *Paraonina* quedaría ubicada en el centro de la región llana de Córdoba, es decir, a veinticinco leguas de Calamuchita, de acuerdo con la información histórica.

Si la identidad de Paraonina con Panaholma es exacta, *Talamo e hica* no puede ser Calamuchita, y habría que buscarla a unas veinticinco leguas al oeste de Panaholma.

Para esta interpretación hay base. En los primeros repartos de ierras y pueblos a los moradores de Córdoba, figura un pueblo in-lígena de *Talamo,* al occidente de la Sierra de Pocho, conjuntamen-e con los pueblos de *Tantihene, Mermela, Chile chile* y *Changane,* ste último consagrado en la toponimia actual con la grafía Chancaní.

De Panaholma, Gaboto quedaba en el mismo rumbo con el que enían los españoles desde *Talamo e hica,* lo que es exacto si este es l pueblo de *Talamo.* Al sur de Panaholma quedaba *Yungulo,* se-ún le informaron a Mendoza, y es de hacer notar que las expedi-iones posteriores siguieron su búsqueda hacia el sur de este pueblo no por el centro de Córdoba.

Es indudable que *Yúgulo* estaba en el valle de Conlara. Alonso bad, en 1585 (*10,* pág. 14), llamábalo "la noticia de Conlara", y ara Aranda Valdivia que escribía desde Chile en 1578, Conlara, ésar y Trapalanda era una misma tierra.

Todavía podemos agregar que *Yungulo* aparece como patroní-ico en el valle de Conlara.

La referencia de que los indios de Panaholma andaban vesti-os con cueros pintados de diversas manera , corresponde muy bien los comechingones.

De acuerdo con esta interpretación, Mendoza habría tomado or detrás de las sierras de Guasapampa y Pocho, después de atra-esar las "tierras llanas y de pocas sierras" (Ischilín, Cruz del je y occidente de Minas, después de cruzar Sobremonte y Tu-mba). En esta parte del itinerario, al decir de Cieza de León, "la erra era semejable a la que había pasado, en las cuales había uy pocos indios, al cabo de este tiempo les pareció de mejor des-usición y más fructífera y aun más poblada y muchas ovejas y llinas (*18,* pág. 247).

Descubierta la provincia de los comechingones, Mendoza vuel-e a los yuguitas, levanta el Real y regresa con toda su gente a s tierras que había descubierto, donde se establecen.

De Panaholma, Mendoza sigue su viaje a Santi Spíritu, a avés del Río Tercero, atravesando sin duda parte del valle de alamuchita.

Mientras tanto, los hombres que quedaron en el Real, llamado

después de la Malaventura, reconocen las regiones inmediatas y descubren la *provincia de los chinchagones.*

Vuelto Mendoza al Real, regresan todos a los Yuguitas.

Esta segunda expedición de Mendoza es fructífera en informaciones étnicas y geográficas de la región occidental de Córdoba.

Francisco de Villagra

(1550)

Cinco años más tarde que Mendoza (1550), Francisco de Villagra trayendo gente del Perú para socorro de Valdivia, a cuyo servicio estaba, cruza las provincias de Tucumán, entra en la de los juríes y emprende desde allí su expedición a Yungulo.

Uno de los compañeros de Villagra dice que fué con éste "a la conquista y descubrimiento de las provincias de Yungulo", donde estuvieron "dos años poco más o menos" (*18,* t. XXII, pág. 421).

Yungulo es presumible que sea el nombre de un cacique general del valle de Conlara. Casi cincuenta años más tarde figura un indio Juan *Yungulo* en las tierras de Malancha, dominio de los sabaletas.

Probablemente en Córdoba ha seguido el mismo camino que Francisco de Mendoza.

Establece su Real en la provincia de los comechingones y él con setenta a ochenta hombres se interna en el valle de Conlara "por junto a la cordillera", según lo declara uno de sus acompañantes (*18,* t. XXII, pág. 437).

No sabemos exactamente el sitio donde Villagra establece su Real en la provincia de los comechingones, pero él debió estar sobre las faldas occidentales de la Sierra de este nombre.

Según las informaciones de Gez (*9*), las presuntas matanzas de indios hechas por Villagra, lo fueron sobre el arroyo La Sepultura, que desde entonces recibió este nombre.

De la documentación que nos ha sido posible consultar, no surge que esta mortandad de indios fuera una matanza ordenada por Villagra, sino consecuencia de una gran tormenta de nieve y gra-

nizo desencadenada el día de San Juan, a una hora y media de viaje desde el Real.

Si el lugar de La Sepultura es realmente el sitio de tan desgraciado acontecimiento, pocas leguas al norte debió estar el Real de Villagra. Lo que resulta incuestionable es que La Sepultura está sobre el itinerario de esta expedición.

Villagra deja en su Real por capitán a Gabriel de Villagra y emprende su viaje a Yungulo. Sabemos por algunos de sus compañeros, que descubre entonces "el Río Bermejo y otras provincias" (*18*, t. XXII, pág. 437), como a "cuarenta o cincuenta leguas poco más" del Real.

Gabriel de Villagra, que había quedado en el Real, levanta su campo y sigue las huellas de su jefe para juntarse con él. Esto sucede el 24 de junio de 1551. A hora y media de viaje se desata la espantosa tormenta de nieve y granizo a la que ya nos hemos referido y que costó la muerte a muchos indios y caballos.

Este acontecimiento pesa como una acusación directa contra Villagra, y sus enemigos de Chile la señalaron como obra de una matanza, entre el centenar de cargos contra el licencio o gobernador.

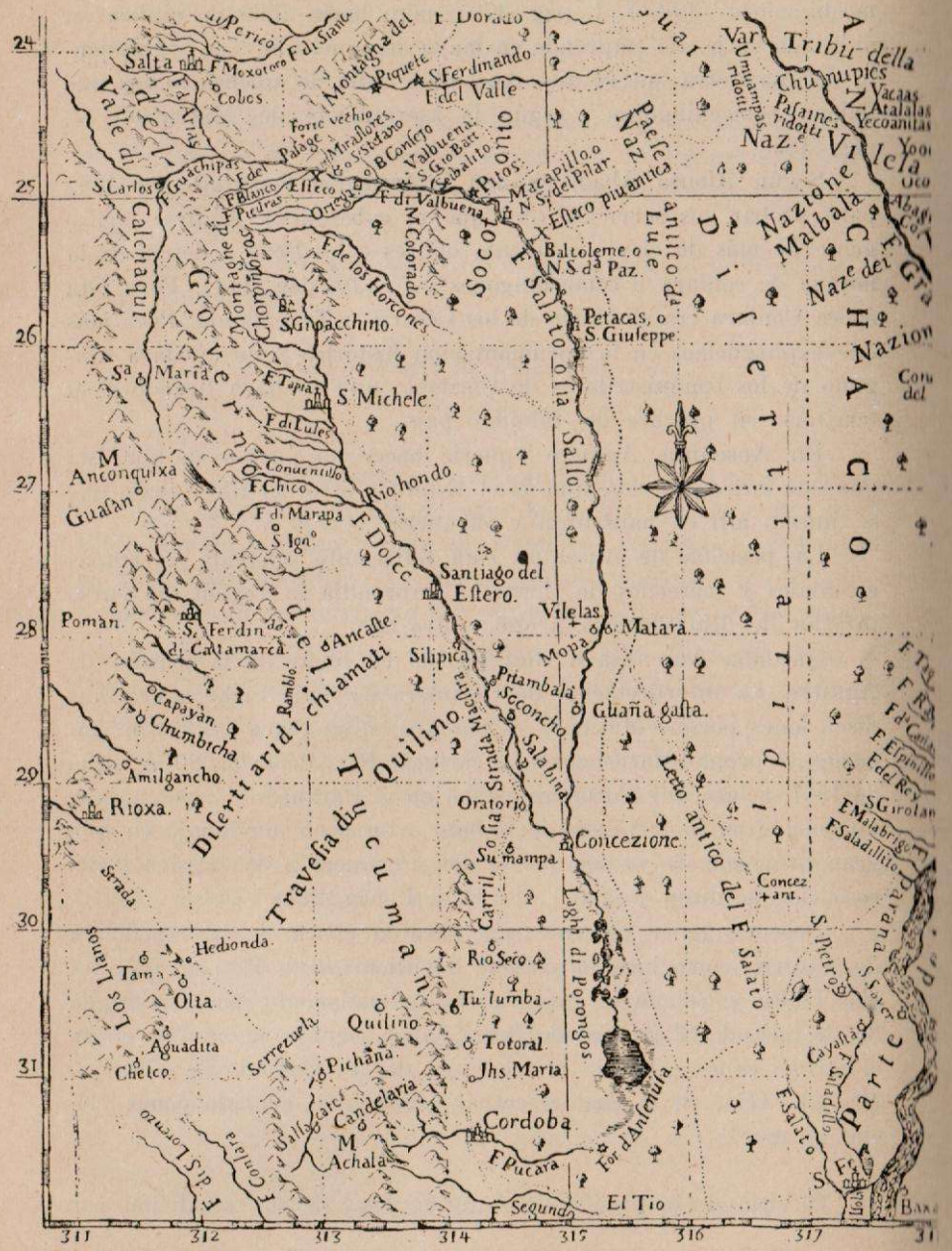
Por otro de los acompañantes de Villagra, sabemos que éste estaba entonces en "el valle de Ayó" (*18*, t. XXI, pág. 343), identificable quizá con el río Bermejo o alguna de las "otras provincias" del pasaje histórico anteriormente citado.

Ignoramos cual es este río Bermejo y este "valle de Ayó". Hacemos notar que en la información de Nodar se dice que el valle de Conlara "comienza desde el río Bermejo y Cerro de Gaboto", lo que nos hace sospechar que éste no sea otro que el río Rosario. Sin embargo, para esta interpretación se opone la distancia de "cuarenta o cincuenta leguas" que dan los testigos declarantes en favor de Villagra.

AGUIRRE

(1566)

Ya desde 1556, Francisco de Aguirre se proponía fundar "un pueblo que se está visto se puede fundar en la provincia de los co-



Mapa del P. Camaño, de 1789, donde puede notarse la unión del Salado y Dulce a la altura de Sumampa

mechingones'' (*11*, t. I, pág. 470), pero hasta 1566 no realiza su anhelado viaje. Lo emprende en mayo de aquel año ''en seguimiento de una tierra que se dice Anzenusa, valle de muchos indios que llaman comechingones'', según la aseveración de Matienzo (*17*, pág. 185).

Según Alonso Abad, en una información levantada en 1585 para probar sus servicios, dice que el gobernador Aguirre ''hizo gente de más de ciento e setenta onbres e les llevó a descubrir la noticia de conlara e comechingones...'' (*10*, pág. 114). Para esta época Conlara era sinónimo de los Césares o Trapalanda. Poco más que expurguemos en la documentación histórica y no quedará ninguno de los conquistadores de Córdoba, que no haya llegado a su territorio en procura del fabuloso país.

En Ansenusa, Aguirre ''quería hacer un pueblo en una isla que está entre dos ríos, uno de el Estero y otro del Río Salado que se juntan allí en hansenusa y curunera'' (*17*).

La posición de Ansenusa está felizmente señalada en mapas coloniales y mercedes de tierras. Comprendía la región del curso inferior del Río Primero, a uno y otro lado.

Quedaba Ansenusa a diez leguas del lugar de la prisión de Aguirre. La interpretación de Corunera ha dado lugar a eruditas discusiones porque Matienzo es obscuro en su texto (*17*). Sin embargo, el propio Matienzo en su carta al Rey, de fecha 20 de julio de 1567, aclara que Corunera estaba en el Paraná: ''...poblándose un pueblo en la fortaleza de Gaboto o un poco más abajo en una gran provincia de yndios que se dice Corunera a do entrava poderoso río que dizen Salado...'' (*11*, t. I, pág. 221).

Debemos tener presente que para la época de la expedición de Aguirre, como bien lo sostiene Levillier (*16*, t. II, pág. 65), los ríos Dulce y Salado se juntaban aproximadamente hacia el grado 30 de latitud. El río Salado debió haber seguido en aquella época el mismo cauce señalado en el mapa del P. Camaño de 1789 (*8*, N°. XLVIII), en la cual el actual cauce está señalado como ''lecho antiguo''.

El sitio de la prisión de Aguirre, final de su expedición por

esta causa, era un pueblo de Nicolás Díaz, a catorce leguas de Sumampa y a diez de Ansenu a. Este lugar debió quedar en el actual departamento de Río Seco, hacia la cuenca del Dulce.

A través de Matienzo, esta expedición nos aporta algunos datos geográficos de valor como es el régimen del Salado a mediados del siglo XVI y la designación de una importante provincia indígena: la de Ansenusa.

Aguirre no venía a poblar en el actual asiento de Córdoba, sino en Ansenusa.

Suárez de Figueroa

(1572)

Las expediciones anteriores exceptuando la de Aguirre, fueron más bien de exploración o de paso hacia los Césares o Río de la Plata. La de Lorenzo Suárez de Figueroa, realizada posiblemente en 1572, debe considerarse como la primera destinada a un formal reconocimiento del territorio con miras a fundar en él una ciudad.

Realiza su expedición por encargo de Dn. Gerónimo Luis de Cabrera, quien le encargó ''el descubrimiento de las provincias de los comechingones y çanavirones y rrío de la plata'' (*11*, I, pág. 434).

''En el dicho descubrimiento y jornada puso tanta diligencia y cuidado el dicho don Lorenço en el empadronamiento de los pueblos de yndios por do pasava y comarca dellos por causa de las munchas y diferentes lenguas y que ay en aquellas provincias como en todo lo demás tocante a la guerra por donde se entendió y vió ser toda aquella tierra muy poblada y que en ella se podía poblar una ciudad a la qual pudiesen servir, más de veinte mill yndios en veinte y treinta leguas de distrito hazia todas partes y que es la tierra muy fértil y buena y para todo género de ganado y sementeras...'' (*11*, t. I, pág. 435).

La conocida y clásica *Relación Anónima* (*17*) es a todas luces obra de este conquistador que bien puede ser considerado el primer cronista de Córdoba.

Suárez de Figueroa, según una anotación hecha en el Libro de

Mercedes del Archivo Municipal de Córdoba, cita de Monseñor Cabrera, habría estado en Soto hacia enero de 1573 (*3*, pág. 38).

La Relación Anónima habla con exactitud del lugar donde se va a fundar Córdoba, "ques al pie de una cordillera que está entre dos ríos caudales". Se dice en ella que la tierra descubierta tiene "siete ríos caudales y más de setenta o ochenta arroyos e manantiales".

El descubrimiento de este conquistador comprendió "las provincias de los çanavirones, comechingones y rrío de la Plata". Por "rrío de la Plata" quizá debamos entender la región llana de Córdoba hacia los ríos Tercero y Cuarto.

Es evidente que Suárez de Figueroa entró al valle de Quilino y de la Punilla, empadronando sus indios dado el exacto conocimiento que Cabrera tenía al llegar a Córdoba, de caciques, pueblos y asientos.

¿Cuál fué el itinerario de esta expedición? "Salidos del Río de Estero ques el que riega esta Provincia de norte sur como el va corriendo casi quarenta leguas desta tierra llana y del temple de los llanos del peru, se caminó por el propio rumbo por tierra de serranía que de allí ques [on] las cordilleras que dividen esta tierra de la de Chile por las quales se caminó más de otras cincuenta leguas en longitud..." (*12*, pág. 80).

La expedición de Suárez de Figueroa se componía de cuarenta y ocho hombres, entre los cuales se contaba Tristán de Tejeda.

(1574?)

Dos años más tarde o poco menos, el mismo Suárez de Figueroa emprende un reconocimiento hacia el sur para "descubrir las provincias del rrío quarto y chocancharava".

Mejía Miraval

(1573)

Fundada Córdoba, Cabrera siente la necesidad de un mejor conocimiento de las tierras, riquezas e indios de su jurisdicción y

ordena en octubre de 1573 a su capitán Mejía Miraval esta tarea.

La expedición de Mejía Miraval debe considerarse como complementaria a la de Suárez de Figueroa.

Se deduce de las constancias históricas que eran ya conocidos y en gran parte empadronados y repartidos los valles de Punilla, Quilino, Toco Toco (Cruz del Eje) y Soto. A Mejía Miraval le tocaba la tarea de correr desde Soto "como cuarenta leguas más o menos hacia el sur por esa parte de la cordillera segunda y empadronar todos los pueblos y casas que se pudieren tomando noticias y nombres de los que no pudieren ver poniendo la declaración que ay de rrío a rrío o de arroyo a arroyo y de la cercanía que tienen de la sierra de los dichos pueblos y desta ciudad, poner memoria de las costumbres y trages, tocados y bestidos de todos los yndios y los metales y ganado que poseen".

"Revolver y pasar la sierra desta otra parte hacia la mar del norte por la parte más cómoda que oviere... vaxar al valle de calamochita empadronando los pueblos que oviere por la falda de ambas sierras hasta esta ciudad..." (*11*, t. II, pág. 163).

Se le ordena también tomar noticias, si acaso no estuviesen en esta región, de los caciques principales *Linlinchachapa, Bolbolcharaba* y *Nicoylasti*.

Mejía Miraval cumplió este mandato después de la expedición de Cabrera a las costas del Paraná, donde funda el puerto de San Luis en los Timbúes.

Salió de Córdoba al frente de cuarenta soldados, posiblemente a fines de 1573 o principios del 74. "Descubrió mucha tierra e naturales y los empadronó para que fuese hecho el repartimiento en los españoles para el sustento de la dicha ciudad" [de Córdoba] (*11*, t. II, pág. 32).

Esta expedición descubre "las provincias de çalsacate y sus comarcas", según se consigna en la Probanza de Tejeda.

Cabrera

(1573)

La expedición fundadora de Cabrera es realmente la primera

de posesión del territorio. La fundación del Fuerte de Malaventura por Mendoza y el establecimiento de las fuerzas de Villagra en el valle de Conlara, son posesiones transitorias y circunstanciales.

Cabrera llega al asiento de Córdoba en junio de 1573 para fundarla, siguiendo con toda probabilidad el camino ya abierto por Figueroa, ruta que se conserva durante la colonia como "camino real" entre Santiago y esta ciudad.

Cabrera hizo su expedición fundadora con ciento diez soldados, según lo afirma Tejeda en su probanza de méritos y servicios.

Gonzalo de Abreu

(1579)

El gobernador Gonzalo de Abreu realiza en 1579 un viaje a los Césares. Sale de Soconcho en Santiago del Estero y llega a Córdoba seguramente por el camino real, el mismo que siguiera Cabrera.

Salió "al descubrimiento de los cesares con sesenta ombres y a causa de la comida que le faltó se volvió al quarto rrío que llaman para desde allí rrehazerse y bolver a su jornada por camino differente" (*11*, t. I, pág. 523).

De dos hitos de su viaje de ida han quedado referencias documentales. Uno de estos es la Dormida, en las proximidades de la Sierra de los Cóndores (1) y el otro el paraje de Soco Soco ubicado en la actual pedanía Tegua, a una legua de Río Cuarto.

En esta expedición que estuvo de regreso en 1580, iba como capitán Tristán de Tejeda, y por él sabemos que a ella se debió el

(1) En 1586 a Juan Mitre se le adjudican tierras en Calamuchita. En la respectiva Merced hay valiosas referencias sobre este paraje: "Hacia la parte de Calamuchita, de las tierras questan desde un arroyo que se llama Tigua; hasta una cruz que el dho. jno. de Mitre puso quando fue al descubrimiento de las carretas para los reynos de Chile con el Pe. [Padre] Hrdo. [Hernando] Morillo, que, por lengua de los naturales, se llaman las dhas. tierras y dormida, desta cruz, Bayo; y asimismo, en el Río Terzero, mas arriba de la Dormida que hizo Gonzalo de Abreu, Govor. que fue de estas Provincias cuando fue al descubrimiento de la Trapalanda" (12, pág. 185).

"descubrimiento del camino que agora se anda desta dicha governación de tucuman al reino de chile" (*16*, t. III, pág. 378).

EXPEDICIONES PUNITIVAS

Las expediciones posteriores ya son de carácter punitivo, pero aportan al conocimiento del país datos valiosos. Lo mismo puede decirse de las correrías que en procura de indios hacían los vecinos de San Luis y Santa Fe.

De las expediciones punitivas salidas de Córdoba destácanse las realizadas por Tristán de Tejeda, cuyos pormenores podrá ver el lector en las probanzas de este conquistador (*16*, t. III, pág. 387).

CORRIENTE DEL OESTE

Jofré

(1561)

Juan Jofré parece ser el descubridor de la parte occidental del valle de Conlara.

En 1561 el gobernador Francisco de Villagra nombra a Jofré "teniente general de gobernador y capitán general de las provincias de Cuyo y descubrimiento de la provincia de Conlara" (*18*, t. 15, pág. 27).

Cumplió su mandato aquel mismo año y "descubrió la provincia de Conlara, tierra muy buena y muy fértil y de buen temple y mucha gente"..., la cual gente, según uno de los testigos, nunca habían visto españoles (id, pág. 131).

Según palabras del propio Villagra, que había estado en regiones próximas diez años antes, Jofré descubrió el "valle de la Vera Cruz en la provincia de Conlara".

Era pensamiento de Villagra fundar aquí una ciudad: la de Benavente. Esta ciudad no llegó a fundarse nunca, como pudo constatarlo Mons. Cabrera en un documento del Archivo de los Tribunales de Córdoba (*4*, pág. 90)).

Nodar
(1577?)

Juan Nodar años más tarde, probablemente hacia 1577, habría completado el descubrimiento del valle de Conlara y así lo hace saber en 1578, "porque yo he descubierto parte de los indios de Conlara que hasta agora en ningún tiempo han sido descubierto", y en otra parte agrega refiriéndose a la región: "ni conquistada por otra persona" (*18*, t. 25, págs. 105 y 125).

Los indios descubiertos según Nodar, "viven en policía e siembran e cogen maíz e otras legumbres... y andan vestidos".

Aporta Nodar un dato valioso para el itinerario del capitán César, compañero de Gaboto: "comienza [el valle de Conlara] desde el río Bermejo y cerro de Gaboto que es por donde dicen bajó Cesar".

Aranda Valdivia

Por los años que Nodar realizaba su expedición a Conlara, Pedro de Aranda Valdivia (1578) expresaba al Rey de España sus deseos de descubrir "mucha tierra y poblacion que se nombra Conlara y Tiapanande y lo de Cesar, la cual hasta hoy ninguno ha conquistado ni poblado" (*18*, t. XXV, pág. 155). Creemos que estos deseos no se cumplieron.

CORRERIAS DE LOS PUNTANOS

Ya fundada San Luis, sus vecinos en la necesidad de conseguir indios, realizaban incursiones en el sector occidental del territorio comechingón. Una de estas incursiones, la del capitán Agustín Bustos (1597), motivó un reclamo del Cabildo de Córdoba. Decía este Cabildo: "Como el capitan Agustin Bustos demás del daño que an rrecibido los naturales desta jurisdicion y sus encomenderos de los capitanes y caudillos que an salido a correr las tierras de la ciudad de san luis de Loyola y llevado mucha cantidad de yndios

e yndias. Ultimamente entró con mano armada trayendo jente de la ciudad de mendoza y san juan de la frontera con los quales llegó al pueblo savaleta y locclovita y cosconata y el pueblo de tintin y otros pueblos de la encomienda de pedro moxica, alonso martin de loreta que les estavan sirviendo" (*1*, t. III, pág. 59).

BIBLIOGRAFIA

1. — *Archivo Municipal de Córdoba*. Córdoba, 1884.
2. — Cabrera Pablo. *Córdoba del Tucumán prehispana y proto-histórica*. Córdoba, 1932.
3. — Cabrera Pablo. *Córdoba de la Nueva Andalucía*. Córdoba, 1933.
4. — Cabrera Pablo. *Los aborígenes del país de Cuyo*. Córdoba, 1929.
5. — Carta de Luis Ramírez (1528), en Eduardo Madero, Historia del Puerto de Buenos Aires, apéndice 8. Buenos Aires, 1902.
6. — Cieza de León Pedro. *Tercero Libro de las Guerras ceviles del Perú el cual se llama La Guerra de Quito*, en Historiadores de Indias, t. II, Madrid, 1909.
7. — Fernández Diego. *Primera parte de la Historia del Perú*, Tomo II, Edición de la Biblioteca Hispania. Madrid, 1914.
8. — Furlong P. Guillermo. *Cartografía Jesuítica del Río de la Plata*. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras, Nº. LXXI. Buenos Aires, 1936.
9. — Gez Juan W. *Historia de la provincia de San Luis*. Buenos Aires, 1916.
10. — Gobernación del Tucumán. Correspondencia de los Cabildos en el Siglo xvi. (Colección Levillier). Madrid, 1918.
11. — Gobernación del Tucumán. Probanzas de Méritos y Servicios de los Conquistadores. (Colección Levillier).
12. — Grenón P. (S. J.). *El Libro de Mercedes*. Córdoba, 1930.
13. — Herrera Antonio. *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid, 1728.
14. — Jaime Freyre Ricardo. *El Tucumán Colonial (Documentos y Mapas del Archivo de Indias)*. Vol. I (único). Buenos Aires, 1915.